

Textualizaciones de un diario de campo en el páramo*

SODJA VELA, IRAMA 

Departamento de Anstropología y Sociología
Centro de Investigaciones Etnológicas
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela
Correo electrónico: isodja@gmail.com

RESUMEN

Se plantea aquí la importancia que posee el análisis de una textualización sistemática del diario de campo, como parte de un seguimiento continuo del método etnográfico, cuando se quieren estudiar diferentes aspectos bioculturales en el ambiente páramo. Surgen dos parámetros centrales de análisis: el avance en el tiempo de las habilidades de razonamiento del investigador durante el trabajo de campo y la importancia de este avance en el logro del objetivo de la investigación

PALABRAS Clave: Etnografía, diario de campo, textualización, páramo.

Textualizations of a field diary in the paramo

ABSTRACT

The importance of the analysis of a systematic textualization of the field diary is raised here as part of a continuous follow-up of the ethnographic method, when different biocultural aspects are studied in the páramo environment. Two important analysis parameters emerge: the advance over time of the researcher's reasoning skill in field work, and the importance of this advance in achieving the research objective.

KEY WORDS: Ethnography, field diary, textualization, paramo

*Fecha de recepción: 20-03-2023. Fecha de aceptación: 04-05-2023.

1. INTRODUCCIÓN

Intentar abordar la complejidad biocultural en los páramos del municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela a través de una experiencia etnográfica, con la finalidad de hacer un levantamiento sobre el conocimiento que de las plantas y sus relaciones bioculturales posee la gente de la zona, conlleva una serie continua de dudas y cuestionamientos que hacen necesario examinar los elementos metodológicos utilizados, entre ellos la importancia de una textualización sistemática del diario de campo. Se pretende aquí:

Reflexionar sobre la importancia que posee el análisis y deconstrucción de la textualización del diario de campo, como parte de un proceso de razonamiento metodológico continuo, cuando se quieren estudiar diferentes aspectos bioculturales en el ambiente páramo.

Se toma aquí la propuesta de que al abordar una investigación basada en el método etnográfico, resulta fundamental reflexionar sobre los diferentes aspectos que un trabajo de esta naturaleza podrían involucrar, tomando en cuenta que un investigador, una vez que entra en contacto con su comunidad de estudio debe comenzar a desarrollar habilidades de observación, comunicación y análisis, las cuales de alguna manera le permitan deshilvanar los diferentes elementos que podrían dar respuesta a la pregunta que lo ha llevado al campo (Cf. Williams, 1974; Restrepo, 2016).

Dentro de este proceso de deshilvanar para comprender, la textualización de un diario de campo pasaría a convertirse en una herramienta fundamental a la hora de revisar, organizar y analizar los diferentes aspectos de la investigación, la cual suele ser de alguna manera única, debido a elementos como: el objetivo mismo de esta investigación, el investigador y sus capacidades, la comunidad y sus procesos histórico-culturales, así como la naturaleza heterogénea propia del método etnográfico, que permite emplear diferentes técnicas según las condiciones y

requerimientos encontrados en campo (Malinowski, 1974; Williams, 1974; Peralta, 2009; Restrepo, 2016).

Es bien conocido que la naturaleza cualitativa y heterogénea del método etnográfico suele arrojar información valiosa a diferentes niveles, siempre y cuando los análisis sobre el objetivo central de la investigación se acompañen con revisiones continuas, si se quiere sistemáticas, a los datos obtenidos en cada jornada de trabajo y a las diferentes técnicas empleadas. Se debe dar importancia a cada uno de los aspectos identificables como: el área de estudio, las dinámicas relacionales de la comunidad con las que se trabaja, así como entre esta comunidad y el investigador, el investigador mismo como parte del método, las interacciones gente-ambiente y cualquier otro aspecto inesperado que pueda surgir durante el trabajo de campo (Restrepo, 2016, Martínez, 2006).

También es necesario recordar el hecho de que los niveles descriptivos que se suelen alcanzar en las textualizaciones del diario, presentaran variaciones a medida que se avanza en el trabajo de campo, pues al comenzar el trabajo seguramente se encontrarán más dudas y cuestionamientos que elementos concretos de descripción y análisis. Bien valdría la pena recordar aquí a Restrepo (2016: 18) cuando dice: “no se puede describir lo que no se ha entendido, y menos aun no se es capaz de observar o identificar a pesar de que esté sucediendo al frente de nuestras narices”, situación que de seguro cambiará gradualmente a medida que se avanza en el trabajo, hasta llegar a la etapa de escritura del resultado final de la investigación.

Esto estaría convirtiendo las textualizaciones del diario de campo en un proceso de crecimiento continuo en el tiempo, que por un lado a nivel personal ayuda al etnógrafo a crecer, mejorar y madurar su capacidad de observación y análisis de los hechos ocurridos; mientras que por otro lado, se constituye como la principal fuente de datos obtenidos durante la investigación, los cuales bien pueden ser analizables y cuestionables a medida que

se avanza en el trabajo, convirtiendo la textualización del diario de campo en un proceso fundamental, que permite crear un hilo de continuo crecimiento entre las diferentes etapas del trabajo de campo y su entrega final.

Se podría asegurar que este diario a través de sus textualizaciones va tomando una forma y un estilo particular, que se moldea y se refleja en los lineamientos a seguir en las diferentes etapas del trabajo de campo, así como en la escritura del resultado final de la investigación, pasando a ser parte del estilo y la capacidad personal del investigador, por lo que no se puede plantear la posibilidad de crearlo como una generalidad a modo de receta que se pueda seguir, pero de seguro si puede ayudar a crear de manera reflexiva y deconstructiva una suerte de directriz que pueda contribuir en el desarrollo de una investigación, por lo menos a nivel de un área de estudio determinada, (cf. Williams, 1974).

Este artículo se corresponde con una serie de reflexiones personales sobre los continuos ejercicios de escritura y revisiones del diario de campo desarrollado en los páramos de municipio Rangel del estado Mérida, Venezuela. Reflexiones que me han ayudado a establecer comparaciones y nuevos lineamientos en investigaciones posteriores tanto en estos páramos como en otras áreas de estudio.

Se escribe en primera persona, debido a dos razones fundamentales, la primera discutida ampliamente desde varias posturas etnográficas (cf. Restrepo, 2016; Geertz, 2003), la particularidad y unicidad de cada levantamiento de esta naturaleza, donde incluso dos investigadores diferentes que aborden la misma área de estudio de seguro presentaran etnografías diferentes. La segunda, debido a que me permite facilitar el proceso de escritura, sobre todo cuando hago mención de algunos elementos que resultaron de decisiones tomadas en campo al momento mismo en que se producían las actividades y entrevistas.

Por último vale la pena mencionar el hecho de que no

se mencionan aquí registros numéricos de los datos que van apareciendo en el desarrollo de este artículo, ya que estos se corresponden con las tendencias generales obtenidas durante el desarrollo y revisiones del diario de campo, las cuales orientaban las diferentes etapas y métodos de campo.

2.DESARROLLO

2.1.Sobre el área de estudio

Cuando se planteó el trabajo de campo para abordar tópicos bioculturales que giraban en torno a las plantas del páramo, resultó evidente que la primera etapa de trabajo era una revisión documental previa, donde las características poblacionales y ambientales abordadas desde un mismo nivel de importancia conformaban los dos aspectos centrales, así que comencé por revisar mapas, recorrer diferentes bibliotecas y oficinas que pudieran suministrar información sobre datos históricos, censo poblacional y su distribución espacial, centros de salud, instituciones educativas, vías de comunicación (principales y alternas), condiciones socioeconómicas, creencias religiosas (oficiales y no oficiales), fuentes de manutención primarias y alternativas, los cuales se juntaron a datos ecológicos y geográficos como clima, hidrografía, altitud, condiciones del suelo, censos florísticos previos, estudios ecológicos entre otros.

Esta primera etapa de revisión previa o de antecedentes, me permitió darme cuenta de varios puntos, donde uno de los más importantes resultaba ser el hecho de que, hablar sobre los páramos del municipio Rangel es hablar de un área páramo de gran complejidad biocultural, debido a sus particularidades ambientales e históricas. (Wagner,1970; Clarac, 1996; Monasterio, 1980; Rojas, 2000).

En la actualidad cuenta con una población aproximada de 19.008 habitantes (INE, 2011) que se autodefine como campesina o agrícola, ya que es la agricultura su principal fuente de trabajo, actividad que se une al hecho de ser habitantes del páramo desde

tiempos precolombinos, como dos de sus principales elementos de identidad grupal (cf. Clarac, 1996; Rojas, 2000; Sodja, 2009, 2021).

Se observa como una población donde existen modos de vida y niveles socioeconómicos variables, población de vida tradicional comparte su cotidianidad con profesionales técnicos y universitarios, modos de cultivos tradicionales comparten con otros de alto desarrollo tecnológico; el trabajo agrícola se comparte con otras fuentes de manutención como el turismo, artesanía, comercio, telecomunicaciones, transporte entre otras, es común encontrar personas que se dedican a la agricultura y otras actividades como trabajos complementarios (Sodja, 2009, 2021).

Aun se puede encontrar allí, por lo menos a nivel de manejo de conocimiento, parteras y curanderos tradicionales así como servicios médicos hospitalarios, se tejen diversos discursos en torno al conocimiento sobre plantas medicinales, donde las propiedades mágicas de las plantas se unen a sus propiedades fitoterapéuticas, mientras los conocimientos y creencias botánicas y ecológicas tradicionales comparten con los de pertinencia científica impartidos por diferentes instituciones educativas (cf. Clarac, 2003; Rojas, 2000; Sodja, 2021).

“Es que yo todo lo que he aprendido de matas medicinales se lo debo al páramo y eso que yo soy un desbanda’o, yo no se ni porque un día que andaba paramiando pa’llá pa’rriba con esta pierna mala, unas matas decidieron y se dejaron ver y me mostraron como curáme la pierna y me dejaron saber que si seguía bebiendo miche me iba hasta morir, desde ahí, mire usted que me dio miedo y empecé a hacer caso de lo que me decían los médicos,... dejé de beber y ahora ando por aquí trabajando y bien porta’o...”
(Sr. Fermin, reconocido como baquiano por la comunidad, agricultor y guía turístico en el Parque Laguna de Mucubají.)

Es quizás esta complejidad biocultural y su devenir histórico lo que ha despertado a través de diferentes épocas, el interés de abordar estos páramos y sus comunidades desde diferentes líneas de investigación. Estudios naturalistas, ecológicos, botánicos, arqueológicos, antropológicos, entre otros, se han realizado en esta zona (cf. Febres Cordero, 1920; Wagner, 1970; Ricardi, Briceño y Adamo, 1978; Monasterio, 1980; Clarac, 1991, 1996; Martens, 1998; Rojas, 2000; Niño, 2006; Chacón, 2007), por lo que la mayoría de las personas con las que se hizo contacto, al escuchar decir palabras como: estudio, universidad, investigación y plantas, ya se hacían una idea de la información que podían o no suministrar, debido precisamente a sus experiencias anteriores con otros investigadores, tal como se observó en el desarrollo de algunas conversaciones.

2.2. Hacer trabajo de campo: Los primeros contactos

Al comenzar el trabajo con las comunidades, tres condiciones importantes marcaron las salidas de campo, la primera fue el hecho de que durante mucho tiempo fui, junto a mi familia, visitante de la zona desde la posición de turistas de fin de semana, que van allí a descansar, pasear, vivir aventuras y hacer fotografía. De pronto debía convertir este lugar de paseo en un área de estudio, lo que produjo cambios drásticos, convirtiéndose de pronto, durante los primeros contactos en espacios de páramo solitario y comunidades con casas de puertas cerradas y calles recorridas por gente educada y discreta, ocupados en sus propios quehaceres.

Estos primeros contactos de alguna manera me obligaron a dedicar buena parte del tiempo a pensar en estas comunidades desde una perspectiva diferente, dejar de ser una turista más de fin de semana, para convertirme en la etnógrafa que debía asumir el campo y marcar no una, sino varias estrategias que me permitieran comenzar a abordar a las personas de las comunidades. Preguntas como ¿Cuáles son las personas que debo entrevistar?, ¿Me

interesan solo los baquianos o debo conversar con la mayor cantidad de personas que pueda?, ¿Cuáles son las comunidades que realmente puedo abordar?, ¿Cuál es la manera correcta de comenzar una conversación dependiendo de las personas con quien voy a trabajar? Pasaron a ser parte importante de mi tiempo y mis notas de trabajo, lo cual involucraba un profundo cambio en los puntos de vista, si se quiere bucólico de una turista, con respecto a una etnógrafa que pretendía aprender de plantas, su importancia ecológica y su trascendencia biocultural.

La segunda condición importante, fue mi inexperiencia en hacer trabajo de campo. En el primer momento había hecho contacto con algunas personalidades de cierta influencia en la zona, de quienes recibí toda la ayuda que ellos me podían brindar, el Observatorio Astronómico Nacional (OAN), el cronista, fundaciones de resguardo ambiental, asociaciones de gente de la comunidad, alcaldía. Todos ellos brindaron su apoyo, pero bien es cierto que una vez terminadas las formalidades y toda la ayuda necesaria que ellos podían brindar, comenzaba el contacto directo con las personas de la comunidad, el intentar conocer su mundo privado, tocar sus puertas, de alguna manera invadir sus espacios e intentar escudriñar sus conocimientos sobre el páramo y sus plantas, aquello que para ellos es muchas veces secreto, privado o sagrado.

Esta inexperiencia unida a la desconfianza natural de la gente ante una desconocida que un día solo aparece y toca sus puertas, marcaron un comienzo lento para este trabajo, por lo que solo me limitaba a escuchar, grabar, tomar notas y textualizar. Las primeras textualizaciones contenían principalmente los datos de las personas con las que conversaba, los nombres de algunas plantas, sus propiedades medicinales y nombres de otras personas con las que me recomendaban hacer contacto, algunas con sus direcciones para poder ubicarlos y otras no.

En esta primera etapa, las descripciones del ambiente fue lo más denso que pude lograr, los campos de cultivo, los diferentes

colores de las montañas, el orden y el color de las casas en las comunidades, las iglesias, las horas en que se hace cierto tráfico en las calles de los poblados, qué tiendas habían y cuáles eran las más concurridas, fueron algunas de las anotaciones y aunque en los primeros momentos pensaba que esto resultaba una forma de desahogo e incluso una pérdida de tiempo, luego por diversos motivos resultó no ser así. Algunas personas al observarme sentada en cualquier lugar haciendo fotografías y escribiendo en mi cuaderno, comenzaron a sentir curiosidad, se interesaron en acercarse a hacer preguntas, lo que me permitió comenzar un contacto más cercano y así hablar de mi, qué estaba haciendo y cuál era la importancia de lo que hacía comenzó a ser interesante para ellos, poco a poco se fue creando una proximidad.

Algunas de las descripciones de esta primera etapa me sirvieron más adelante para hacer preguntas a las personas con las que conversaba, como: ¿Por qué en ciertas épocas algunos lugares de la montaña se cubren de rojo? A lo que ellos daban respuestas como: “eso es cuando llega la Sisaña roja (*Rumex acetocella* L.), eso es en terrenos que están muy desgasta’os, cuando se pone rojo se tiene que dejar descansar la tierra un buen tiempo pa’ que se recupere” (cf. Sodja, 2009; 2021).

Estas descripciones sirvieron también para comenzar a analizar ciertas características sobre las comunidades, tal fue el caso de observar sistemas de riego con tecnología de alto nivel compartiendo con algunos campos de cultivo más tradicionales, y el hecho de que uno de los comercios más concurridos era el centro de telecomunicaciones, el cual presta servicio de internet y llamadas telefónicas locales, nacionales e internacionales. Esto mas adelante, se unió al registro de la presencia variable pero permanente del turismo tanto regional como nacional e internacional.

Estas condiciones estarían reflejando un cierto nivel de complejidad en estas comunidades, que si bien son reconocidas y se reconocen a si mismas como tradicionales, están permeadas

por la influencia cultural que conlleva la presencia de diferentes elementos tecnológicos y contacto frecuente con otros grupos culturales, elementos importantes que debería comenzar a tomar en cuenta a la hora de continuar con el trabajo de campo.

Por otro lado, el ya mencionado contacto previo de las comunidades con otros investigadores, pasó a convertirse en la tercera condición importante a considerar durante este trabajo de campo, ya que comenzó a jugar un doble papel dentro de las conversaciones, algunas veces beneficiosa debido a que marcaban un buen punto de partida para profundizar en sus conocimientos tradicionales; mientras que en otras ocasiones, sobre todo en los primeros acercamientos, imprimía fuertes sesgos en las conversaciones puesto que sus comentarios se producían bajo la influencia de sus experiencias con investigadores anteriores, condicionando las conversaciones y evitando así que se lograra en una conversación obtener la respuesta que se estaba buscando, dejando en repetidas oportunidades la pregunta sin resolver en las textualizaciones del día, o peor aún, con una respuesta que para nada reflejaba su opinión o un conocimiento cultural, pero que sí podía causar confusión.

“...Si pero es que ustedes que vienen de la universida’ lo que quieren es saber de matas de remedios, que si pa’l asma, que si pa’la tos, que si pa’l reumatismo, de las otras matas, del monte, no les interesa,... pero si usté quiere saber de’sas pues claro que conozco, ya le digo...”

(Sra. María Lina Lobo, Llano del Hato. Partera y ama de casa.)

Estos tres condicionamientos, en algún momento me condujeron a pensar en: 1.- la importancia de las notas y textualizaciones del diario de campo no solo como una fuente de datos, sino también a manera de herramienta de apoyo en la reflexión personal, que me permitiera analizar sobre mis debilidades y fortalezas a la hora de abordar las diferentes actividades que debería realizar. 2.- A la hora de comenzar

las entrevistas y conversaciones, tenía que tener presente el hecho de que estas comunidades ya están permeadas por otros discursos culturales, introducidos por otros actores como el turismo o diferentes tecnologías, entre ellos telecomunicaciones como la televisión, radio, telefonía e internet, lo cual podría estar influyendo en sus respuestas y contrastando con mis ideas preconcebidas de población tradicional. 3.- El contacto previo con otros investigadores ya sea en el área antropológica o en cualquier otra, podría estar condicionando el tipo de respuesta que se estaba buscando.

Estos condicionamientos y su influencia en el trabajo de campo me condujeron a pensar en como lograr distinguir dentro de las conversaciones los límites entre lo propio y lo adquirido tanto de las personas con las que trabajaba como a nivel individual, lo que me llevó a asumir la condición cambiante de todo grupos cultural y el hecho de que un etnógrafo, sobre todo en su primera etapa de trabajo, solo tiene el contacto con el aquí y el ahora de la comunidad, lo cual en momentos posteriores debería ser textualizado y analizado bajo una mirada crítica y analítica.

2.3. Textualizar sobre plantas. Considerar los errores básicos

Una vez superada la primera etapa de trabajo, luego de contactar diferentes informantes, donde se encontraban personas reconocidas por la comunidad como baquianos o conocedores, parteras, curanderos, además de amas de casa, agricultores, estudiantes, guías turísticos, profesionales de diferentes áreas entre otros, tenía que decidir la manera como comenzaría a trabajar y fue en ese momento cuando, sin darme cuenta, la palabra ‘asumir’ me jugó una mala pasada.

Durante las primeras conversaciones y entrevistas, decidí comenzar directamente por pedir el listado de ‘las plantas de páramo’ que ellos conocían, asumiendo que era igual a pedir un listado de ‘plantas autóctonas de páramo’ y además, que tanto ellos como yo manejábamos esta misma correlación, por lo que no consideré necesario aclarar con exactitud qué estaba pidiendo.

Luego, al momento de transcribir las grabaciones, me di cuenta que aparecían de manera indistinta plantas de jardín, plantas de cultivo y plantas silvestres, además de que en la categoría ‘silvestres’ se incluían plantas autóctonas e introducidas y que solo los frailejones (subtribu Espeletinae) y el Dictamo real (cf. *Gentiana* sp.) aparecían como las principales o ‘más distintivas’ plantas de páramo, mientras que para todas las demás no parecía existir un criterio de mayor o menor importancia, a la hora de ser reconocidas como ‘plantas de páramo’, haciéndose evidente, debido a los comentarios registrados, que los principales criterios con que se construía la lista eran: 1.- que se encontraran o pudieran crecer en el ambiente páramo, 2.- sus propiedades que en orden de importancia incluían medicinales y alimenticias.

Estos primeros listados me hicieron reflexionar sobre la manera bastante general como había planteado las primeras preguntas, pues asumía perspectivas y criterios iguales para ellos y para mí, lo que me condujo a no ser específica sobre cuáles plantas de páramo estaba preguntando o cuál era el criterio de selección que yo misma me planteaba como planta de páramo. Esto daba a los informantes la libertad de construir listados bajo un criterio general de lo que ellos consideraban no solo plantas de páramo, sino también ambiente páramo.

Revisar estos primeros listados me ayudaron a comprender varios puntos tanto a nivel metodológico, como en los datos obtenidos durante estos acercamientos iniciales, así encontré:

1.- El hecho de que los listados obtenidos no se ajustaran a aquellos que yo quizás estaba esperando, era básicamente porque ellos construían estos listados con base a sus propios criterios y representaciones, tanto personales como culturales y era evidente que no tenían porque corresponder con mis ideas asumidas, tal vez de manera inconsciente, sobre lo que debería obtener o no. Luego de un análisis pude darme cuenta que estas ideas de conocimientos afines tenían una relación mayor con la cercanía emocional que había

desarrollado por el lugar y su gente en las repetidas visitas como turista, que con una verdadera cercanía cultural, lo que me obligó a razonar la diferencia entre afinidad cultural y emocional, además del hecho de que eran sus conocimientos y no los que yo esperaba los que deberían registrarse. Esto me obligaba a reflexionar con mayor profundidad a la hora de textualizar en el diario de campo, con la finalidad de reconocer las distancias culturales y comenzar a delimitar los aspectos emocionales dentro de la investigación.

2.- Como investigadora me resultó difícil reconocer la influencia que tenían en mi trabajo de campo, los trabajos y publicaciones de investigadores anteriores y aunque me resultaba fácil reconocer la influencia que tenían estos investigadores en las respuestas de las personas con las que ellos habían conversado, me resultaba completamente difícil darme cuenta como estas investigaciones previas me llevaban a crear un sesgo sobre los resultados que debería esperar.

3.- Abordar las primeras conversaciones desde preguntas generales, lejos de ser un error, fue quizás el mejor criterio para comenzar a trabajar, pues preguntas generales conducen a respuestas generales y estas pueden ser un buen punto de partida, para desglosar e intentar interpretar diferentes aspectos sobre las representaciones que las personas de la comunidad poseen sobre las plantas, el ambiente y los modos como se relacionan con estos, lo cual a su vez me permitía comparar con mis propias ideas, conocimientos y representaciones para luego, por lo menos intentar, establecer puntos de diálogos comunes y comprensibles para todos.

A partir de estos tres puntos de reflexión, surgieron dos preguntas no relacionadas pero fundamentales: 1.- ¿Debo considerarme a misma como parte instrumental del método de campo?, 2.- ¿Cuáles son los criterios que debo revisar para lograr

desglosar sus modos de categorizar diferentes grupos de plantas?, preguntas que me obligaron a profundizar las conversaciones y buscar hacer recorridos de campo.

2.4.Organizar listados de plantas. Conocer las comunidades

Intentar organizar los listados de plantas hizo necesario revisar los datos de las personas que los habían suministrado, buscando establecer criterios de relación informante-plantas, informante-informante, así que comencé por observar y comparar, para todos sus datos personales: sexo, edad, ocupación y experiencia en salidas al campo fueron los principales datos a tomar en cuenta.

A partir de estos primeros análisis comenzaron a surgir nuevas preguntas como: ¿hombres y mujeres conocen las mismas plantas con el mismo nivel de profundidad o hay diferencia? ¿si en las conversaciones comienzo a alejarlos de la utilidad de las plantas, estos listados varían o continúan igual?.

Alejar las conversaciones de la utilidad de las plantas como elemento central, e intentar conseguir respuestas que me permitieran observar similitudes y diferencias en la profundidad de conocimiento que poseían hombres y mujeres, hizo que se comenzaran a encontrar variaciones en sus respuestas. Las relaciones planta-espacio se hicieron más detalladas, cobró importancia la facilidad o dificultad de acceso a estos espacios; se comenzaron a encontrar descripciones morfológicas más minuciosas, así como la relación de estas plantas con sus propias historias de vida, creencias y modos de relaciones sociales. Esto hizo necesario incorporar recursos como historias de vida (Moreno, 2006) y evocación (cf. Guber, 2001) en la metodología de campo.

Con base a este segundo acercamiento, se incluyeron más preguntas sobre los lugares donde podían encontrarse estas plantas, apareciendo algunas categorías básicas que ayudaron a surgir un cierto orden, además de ser un buen punto de partida para explorar con mayor profundidad el conocimiento de hombres

y mujeres, .

Así, cuando se preguntaba a los hombres sobre plantas de jardín, resultaba común que me recomendaran hablar de ese tema con su mamá, su esposa, las mujeres mayores de la familia o de la comunidad, demostrando por otro lado conocer con mayor detalle la morfología, condiciones ambientales y modos de conservación de plantas autóctonas, plantas de cultivo y plantas silvestres relacionadas a los campos de siembra. Se encontró una fuerte relación entre su interés por aprender sobre plantas y el recorrer los caminos del páramo, o por lo contrario, recorrer estos caminos y el interesarse en aprender sobre plantas.

Al preguntar a las mujeres sobre plantas silvestres, demostraban manejar un gran conocimiento sobre sus propiedades y características morfológicas, mientras las condiciones ambientales resultaban más generales y al intentar profundizar sobre este, preferían contar con el apoyo de sus esposos, algún otro miembro masculino de la familia o recomendarme directamente una conversación con ellos. Mientras que demostraban un gran conocimiento sobre plantas de jardín y todas aquellas cercanas a las comunidades, incluidos los campos de cultivo. Un mayor grado de similitud se encontraba al comparar los conocimientos manejados por hombres y mujeres profesionales, sobre todo si se trataba de profesionales relacionados al campo agrícola.

Por otro lado, fue común en ambos grupos, que comenzaran de manera espontánea a surgir continuas evocaciones e historias de vida sobre la manera como se adquirieron dichos conocimientos, la edad en que comenzaron a aprender, las personas que intervinieron en este proceso de enseñanza-aprendizaje y cómo las plantas contribuyeron a establecer lazos y relaciones con las personas mayores de la familia y/o de la comunidad.

Las diferencias y similitudes en conocimientos sobre plantas parecían guardar una relación con los espacios de uso cotidiano. En el caso de los hombres, no había mayor problema en invitarme a recorrer los caminos del páramo, los campos de

cultivo o las áreas cercanas a las comunidades, para enseñarme directo en campo tanto las plantas como sus diferentes etapas de desarrollo, morfología y detalles de los espacios donde se pueden encontrar.

Las mujeres, por su parte, me invitaban principalmente a recorridos que se centraban en los espacios internos de las casas, espacios cercanos a la comunidad y campos de cultivo, mientras que recorrer los espacios de páramo abierto, requería para ellas una logística mayor y la compañía de un grupo o por lo menos de un baquiano o conocedor.

Aceptar y en algunos casos buscar estas invitaciones, resultaron el momento perfecto para recorrer diferentes ambientes, comenzar a categorizar los listados de plantas dándoles ubicaciones y condiciones ambientales más detalladas, al tiempo que conversábamos sobre el páramo, sus definiciones, diferentes categorizaciones y cómo se relacionaba con ellos y sus historias de vida.

2.5. Recorrer el páramo. Compartir el conocimiento

Era evidente que lograr las invitaciones para hacer recorridos de campo, indicaba el comienzo de una nueva etapa en la investigación, poco a poco había comenzado a ganarme la confianza de varias de las personas con las que trabajaba, por un lado algunas de las señoras comenzaron a abrir los espacios de sus hogares, ya las conversaciones no tenían lugar solo en las salas de sus casas, sino que recibía invitaciones a la cocina, los patios internos, jardines y más tarde a los solares. Junto con los espacios también la profundidad de las conversaciones comenzaron a cambiar, aparecieron algunos elementos mágicos sobre las plantas y cómo los habían aprendido de sus abuelas, sus madres, escuchando las conversaciones de los mayores o durante algunas prácticas directas en campo.

Recorrer con las mujeres los espacios exteriores de las casas, campos de cultivo o terrenos no ocupados cercanos al pueblo, significaba para ellas desatender los quehaceres

hogareños, lo que dejaba implícito una inversión importante de su tiempo y esto de alguna manera les permitía pedir cosas a cambio. Aunque en un primer momento pensé que podrían ser elementos materiales, eso nunca sucedió, su principal interés era obtener nuevo conocimiento, algunas comenzaron a interesarse en mi cuaderno de campo y en los datos que había obtenido de las demás personas con las que conversaba.

Esta situación llamó particularmente mi atención, sobre todo al darme cuenta que esto comenzó a suceder también con los hombres. Ambos grupos centraban su interés en el conocimiento de las personas mayores, los que ellos consideraban ‘conocedores’ ya fueran hombres o mujeres. Su curiosidad incluía no solo conocimiento sobre plantas, sino también sobre el páramo y sus caminos. Luego de varias conversaciones comprendí que parte del conocimiento que estos ‘conocedores’ compartían conmigo, no era información que se daba fácilmente a otras personas de la comunidad, solo a algunos seleccionados, lo que despertaba en ellos un gran interés y me consideraban una vía de acceso probable para lograr conseguirlo.

Qué decir y qué no decir a quienes preguntaban se convirtió para mí en un dilema, por un lado era conocimiento que se estaba generando desde la comunidad y por lo tanto le pertenece a la comunidad, por otro lado no conocía las razones que pudieran tener las personas mayores para compartir su conocimiento con unas personas y con otras no, lo que me llevó a conversar con ellos sobre este punto, en estas conversaciones encontré algunas respuestas sobre lo que podía compartir y lo que no.

Podía compartir conocimiento sobre propiedades de plantas y su modo de uso, morfología de estas plantas y cómo diferenciarlas de otras que pudieran ser parecidas pero que no tendrían las mismas propiedades, también podría compartir sus lugares de ubicación si estas estaban en áreas cercanas a los poblados. Por otro lado no podía compartir información sobre propiedades mágicas de estas plantas, tampoco podía compartir

los caminos y recorridos que conducían páramo adentro y en este último punto hacían énfasis en ser prudente sobre todo con los más jóvenes. Así al referirse a las plantas, en términos generales, encontré:

“Es que a la gente le gusta mucho pone’se a inventar y a veces no saben ni en lo que se están metiendo y las matas que tienen secretos no les gusta eso, así que se pueden hasta poner bravas”.

(Sra. María Lina Lobo (60 años), ama de casa y partera. Llano del Hato).

Mientras que para conocimientos sobre el páramo, la principal razón resultaba ser:

“cuando están tan muchachos les gusta empezar a agarrar caminos ellos solos y hay caminos que no son pa’to’ el mundo, algunos caminos tienen sus secretos, por eso es mejor que se aguanten hasta que puedan ir pa’lla, no vaya’ser que les de por pone’se a buscar problemas y hasta se pierdan, algunos se han muerto por andar inventando lo que no deben.”

Sr. Nemesio Lobo (80 años). Baquiano y agricultor. Llano del Hato.

Un punto interesante surgió cuando siguiendo las propuestas de López (1993, 1995) intenté indagar con un grupo de hombres sobre la definición que ellos hacían del páramo, encontrando que así como yo estaba interesada en conocer sus definiciones, ellos estaban interesados en conocer las definiciones que sobre estos puntos yo manejaba desde la academia. Situación que en un primer momento me hacía dudar sobre cómo abordar estas conversaciones, ya que por un lado no esperaba este tipo de petición y por otro no quería que la información desde una mirada académica influyera en sus respuestas.

Luego de reflexionar decidí que la mejor opción era hablar francamente con ellos sobre mis dudas con respecto a su

petición, para intentar así establecer un acuerdo en la manera como podríamos trabajar, llegando al convenimiento de que una vez ellos hubiesen construido sus definiciones, yo podía hablar sobre mis conocimientos y mis opiniones personales sobre el tema, así no estaría influyendo sus opiniones y ellos conseguirían lo que estaban solicitando. Al finalizar todas las intervenciones, varios de ellos hicieron observaciones sobre los puntos que eran similares y diferentes entre sus definiciones y las mías permeadas por la ciencia.

Estos comentarios finales se convirtieron en un punto de reflexión al momento de trabajar las entrevistas en las textualizaciones, nuevamente me vi obligada a plantearme dos niveles diferentes de análisis, uno a nivel de datos arrojados en la investigación y otro a nivel metodológico.

En los datos obtenidos durante la conversación, encontré que sus definiciones sobre el páramo estaban cargadas de elementos ambientales en lo que mucho coincidían con las que yo misma suministraba, pero a su vez las suyas se encontraban cargadas de elementos emocionales, su propia corporeidad y creencias como parte importante de este ambiente (cfr. Sodja 2013, 2021), lo que permitía observar definiciones muy ricas y elaboradas permeadas por su contexto histórico y cultural, mientras las que yo suministraba estaban marcadas por elaboraciones puntuales plateadas desde miradas específicas como la ecología y la botánica.

Esto me condujo a plantear hasta qué punto, como parte del método, debemos mantener alejado nuestro conocimiento de las personas con las que se trabaja, basados en la idea de no interferir en sus respuestas o en su cultura. Eso quizás depende de los intereses de las comunidades, así como de su contexto cultural e histórico y en este caso estaba trabajando con un grupo que por un lado solicitaba abiertamente la información, mientras por otro lado, en su cotidianidad por diversos motivos mantienen contacto con diferentes grupos culturales recibiendo

e intercambiando información desde diferentes fuentes, ya sean formales o informales, donde no podemos olvidar el hecho de que existe nativos profesionales en diferentes áreas relacionadas al trabajo ambiental y agrícola; así como la influencia que tienen en la zona los medios de comunicación y la presencia permanente de personas que no pertenecen a la comunidad.

Mientras que para los intereses de la investigación, a nivel metodológico, este compartir de conocimientos permitió en primer lugar mejorar el nivel de confianza y mayor integración con el grupo de informantes y en segundo lugar obtener de ellos una serie de comentarios y opiniones analíticas que en mucho enriquecieron la conversación.

3. ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES

Luego de que el trabajo de campo finalizara y el resultado final de la investigación pasara a ser parte de un trabajo de oficina, una nueva etapa de revisión de datos y reflexión comenzó y fue justo en este punto donde la importancia de la textualización del diario de campo se hizo más notables. El momento de tener acceso a las personas de la comunidad había finalizado y solo contaba con las fotografías, grabaciones de voz y los datos registrados en un cuaderno de campo lleno de manchas, agua de lluvia y borrones, los cuales podrían llegar a verse bastante desordenados, por lo que fueron justo las observaciones y reflexiones escritas en el diario de campo las que permitieron dar sentido y muchas veces crear hilos conductores a toda la información obtenida para lograr de este modo, orientar esta última etapa de revisión documental y aclarar en mucho como debería orientar el proceso de escritura.

Luego de finalizar el trabajo y hacer la entrega respectiva, podría decir que surgió un nuevo proceso de análisis y reflexión, con la finalidad de pensar en los resultados entregados, el posible planteamiento de una nueva etapa de investigación, algunos de los errores y aciertos, permitiendo además pensar en las habilidades personales, qué mejorar, aspectos en los que deberían reorientarse,

qué podría o debería cambiar o eliminar tanto de la metodología como de ideas y posturas personales.

Revisar de nuevo el diario de campo para darme cuenta de su importancia como documento, el cual permite registrar el ya conocido ‘aquí y ahora’ de la investigación etnográfica, el registro de momentos únicos que nunca volverán a repetirse aunque continúe trabajando con las comunidades del municipio Rangel del estado Mérida. Un documento que guarda registro sobre la investigación realizada en un momento cotidiano e histórico determinado, mostrando en sus páginas por un lado, los datos obtenidos de la gente del páramo que decidió dedicar parte de su tiempo para dar a conocer a la ciencia quienes son y cómo llegaron allí y por otro, una investigadora como herramienta fundamental del método etnográfico, su proceso de reflexión y crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- CHACÓN, Alejandra. (2007). Placas Aladas. Intuiciones e Investigaciones del Cuerpo y lo Alado. Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología mención Etnohistoria. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (1991). “Reflexiones etnológicas acerca de la placa alada de la arqueología venezolana”. En: Boletín Antropológico. Enero – Abril, N° 21: 21 – 29. Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (1996). Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco – cultura. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Consejo de publicaciones. Mérida – Venezuela.
- CLARAC, Jacqueline. (2003). Dioses en Exilio. Colección de Antropología. Segunda Ed. Universidad de los Andes. Vicerrectorado académico. Mérida – Venezuela.
- FEBRES CORDERO, Tulio. (1920). Décadas de la historia de Mérida.

- Mérida. El Lápiz.
- GEERTZ, Clifford. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. España.
- GUBER, Rosana. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE). (2011). XIV Censo nacional de oblación y vivienda. Tabulados básicos definitivos por entidad federal. Recuperado en: www.ine.gov.ve/Censo2011/index.html Febrero 2023.
- LÓPEZ, Eglee. (1993). El Páramo diferentes versiones. En: Schubert, C & Vivas, L. (Eds). *El cuaternario de la Cordillera de Mérida*. Fundación Polar – Universidad de los Andes (U.L.A.). Mérida.
- LÓPEZ-ZENT, Eglee. (1995). Percepciones Locales del Ecosistema Páramo; un análisis de atributos criteriosales y variación del informante. *Scientia Guaianae* 5: 238 – 268. Caracas – Venezuela.
- MALINOWSKI, Bronislaw. (1973). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Planeta-Agostini S.A. Barcelona. España.
- MARTENS, Raquel. (1998). *Relaciones de poder y contrapoder en la tenencia de la tierra. Llano del Hato (Estado Mérida) 1994 – 1997 Memoria de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología*. L.U.Z., Zulia.
- MARTÍNEZ, Miguel. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas. México D.F., México.
- MONASTERIO, Maximina. (1980). *Las Formaciones Vegetales de los Páramos de Venezuela*. En M. Monasterio (Ed.) : *Estudios Ecológicos de los Páramos Andinos*. Ediciones de la Universidad de los Andes, Mérida. Venezuela.
- MORENO, Alejandro. (2006). “Historias de vida” e investigación. En: Martínez M., Miguel (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas. México D.F., México.
- NIÑO, Antonio. (2006). *Las Placas Aladas o lo imaginario del vuelo*. En: *Catálogo Piezas Arqueológicas*. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de los Andes. Mérida. (21 – 31

- pp).
- PERALTA, Claudina. (2009). “Etnografía y método etnográfico”. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades. N° 74. 33-52 pp. Bogotá. Colombia.
- RESTREPO, Eduardo. (2016). Etnografía: alcances, técnica y éticas. envión. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. Colombia.
- RICARDI, Mario, BRICEÑO, Benito. & ADAMO, Giuseppe. (1987). Sinopsis de la flora vascular del páramo de Piedras Blancas. En: Ernstia. N° 44: 4-14. Herbario de la Facultad de Agronomía. U.C.V. Maracay. Venezuela.
- ROJAS, Belkis. (2000). Cuerpo y enfermedad en Mucuchíes (Mérida – Venezuela). Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiae, en etnología mención etnohistoria. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación.
- SODJA VELA, Irama. (2021). El páramo como paisaje. Propuesta Biocultural para un jardín botánico. Sello Editorial de Vicerrectorado Académico. Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- SODJA VELA, Irama. (2013). “Explorando la definición de páramo por parte de los habitantes del municipio Rangel-Estado Mérida-Venezuela”. En: Boletín Antropológico. Enero-Junio. N°. 85: 35-54.
- SODJA VELA, Irama. (2009). Acercamiento a una reconstrucción biocultural del páramo. Parroquia San Rafael-Municipio Rangel-Estado Mérida. Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiae en Etnología-Mención Etnohistoria. Facultad de Odontología. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
- WAGNER, Erica. (1970). “Arqueología de la region de Mucuchíes en los Andes Venezolanos”. En: Acta Científica Venezolana. 21: 180 – 185.
- WILLIAMS, Thomas Rhys. (1973). Método de campo en el estudio de la cultura. Taller ediciones jb. Madrid. España.